

Un documento centenario revela detalles clave sobre el primer ex libris impreso en Argentina

Daniel Salaverria

SEPIA-ARTE Sudamericano, Av. Corrientes 2063 PB 18,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ediciones@sepia-arte.com.ar, 4951. 5116

5° Encuentro Nacional de Instituciones con Fondos Antiguos y Raros, Biblioteca
Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, Abril de 2021

Resumen

En el trabajo se realiza un análisis minucioso del ex libris del químico y bibliófilo argentino Pedro Narciso Arata (1849-1922) y se describe, de manera especial, el hallazgo de las planchas completas tal y como salieron de las prensas de la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. Arata reunió una biblioteca estimada en cuarenta mil volúmenes, entre ediciones antiguas, incunables y manuscritos, muchos de los cuales se encuentran en dos bibliotecas pertenecientes a la Universidad de Buenos Aires y en la Academia Nacional de Medicina de nuestro país. Este ex libris, de características técnicas y artísticas excepcionales, fue producido hacia 1890 y fue, probablemente, el primero en imprimirse en Argentina.

Índice

1. Introducción
2. El coleccionismo
3. Los coleccionistas
4. Solo suposiciones
5. La Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco
6. El hallazgo: los impresos ocultos por 125 años
7. El estado de las planchas y sus variantes
8. El artista
9. Conclusión
10. Agradecimientos
11. Bibliografía

1. Introducción. A principios de 2016 obtuve un conjunto de impresos compuesto por una serie de planchas y algunas piezas sueltas del ex libris del químico y

bibliófilo argentino Pedro Narciso Arata (1849-1922). La marca, creada en torno a 1890, está considerada por investigadores y especialistas como el primer ex libris impreso en la República Argentina. Este descubrimiento permite conocer en profundidad cómo el diseño fue procesado en la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, empresa antecesora de lo que hoy es la Casa de la Moneda de la Argentina.

Pedro Arata reunió una amplia biblioteca personal, estimada en unos 40.000 volúmenes. Aproximadamente la mitad de estos libros se conserva en dos bibliotecas públicas, pertenecientes respectivamente a la Universidad de Buenos Aires y a la Academia Nacional de Medicina de nuestro país. La colección es inusualmente rica en ediciones antiguas, incunables y manuscritos.

2. El coleccionismo. Tratar sobre la génesis de un ex libris nos acerca inevitablemente a la práctica del coleccionismo. Los coleccionistas, habitualmente, son personas que asignan a sus objetos de interés un determinado valor que resulta invisible a los ojos de buena parte de los demás individuos. Este valor, que no es necesariamente material, está relacionado con cuestiones históricas y culturales.

Suele verse a los coleccionistas como a seres codiciosos, capaces de realizar cualquier sacrificio para obtener esa pieza indispensable para completar su colección. Por cierto, en el momento en el cual una persona comienza a reunir cierto tipo de objeto se, inicia un camino cuyo recorrido y alcance son imposibles de anticipar. Al principio, el interés del coleccionista es el de conseguir la mayor cantidad y variedad de piezas, pero pronto surgirá en él la necesidad de alcanzar un conocimiento más profundo sobre el tema. Ello lo llevará, ineludiblemente, hacia los terrenos de la investigación.

La etapa siguiente estará signada por dar cierto orden a lo reunido, es decir una disposición que permita exhibirlo de manera comprensible, a fin de que se perciba como conjunto. Cuando este material genera interés y es valorado por otros, el coleccionista se transforma en una mezcla de explorador y de individuo presuntuoso, que sueña con encontrar lo desconocido, lo inédito, lo que estuvo escondido a los ojos del resto. Es curioso que en determinadas colecciones algunas piezas hayan sido obtenidas a partir del magnetismo generado por el propio coleccionista. En muchas ocasiones, esta energía hace que los objetos de su interés se presenten de maneras insólitas. El caso que nos ocupa está enmarcado en una de estas posibilidades.

3. Los coleccionistas. En el mundo existe un gran número de coleccionistas de ex libris, radicados especialmente en Europa. Uno de los mayores expertos fue el británico Sir Augustus Wollaston Franks (1826-1897), un anticuario medievalista y una autoridad en arte clásico que, además, se interesó por los ex libris y por los naipes. Entre 1903 y 1904 se publicó un libro sobre su legado, consistente en una colección de ex libris británicos y estadounidenses donados al Museo Británico. Esta colección de ex libris formó la base del acervo del Museo y es considerada como la más importante del mundo por la calidad de sus ejemplares, si bien existen otras que poseen mayor número de piezas.

El primer coleccionista argentino del que tenemos noticias fue el escritor y editor José Eugenio Compiani (1881-1940), quien reunió una considerable cantidad de marcas de biblioteca, que comprendía más de 2000 ejemplares auténticos y otras copias destinadas al intercambio. Compiani encomendó la marca para su biblioteca personal al grabador italiano Alfonso Bosco (1858-1921). De esta marca existen dos grabados que

versionan el mismo tema, con la diferencia de que en uno aparecen solo sus iniciales entrelazadas, mientras que en el segundo se encuentra su nombre completo. Es importante destacar que la imagen que ilustra el ex libris de este primer coleccionista tiene su correspondencia con la que Bosco grabó para su propia biblioteca. Podemos incluso suponer que la modelo que aparece de perfil en las tres marcas es la misma mujer: así lo sugieren sus grandes ojos, su mandíbula definida, sus pómulos salientes y el tipo de peinado. También el color en el que fue resuelto concuerda con las tintas de tono lacre muy utilizadas en la paleta del grabador italiano y que, además, coinciden con las empleadas en uno de los ex libris de Arata y en otras marcas realizadas por Bosco en Italia.

Podemos asegurar que en nuestro país los coleccionistas de ex libris son muy pocos –no más de una docena- y las colecciones que superan el centenar de ejemplares pueden ser consideradas verdaderas rarezas. En contraste, la célebre coleccionista argentina María Magdalena Otamendi de Olaciregui (1920-1977) llegó a reunir una colección de unas 22.000 piezas, complementada con una gran biblioteca sobre la materia. Su colección fue donada a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno y probablemente sea éste la más numerosa de Sudamérica.

4. Solo suposiciones. Después de meticulosos análisis realizados durante años en torno al ex libris de Pedro N. Arata (Medan 2014, 2015), llegó el turno de conjeturar cómo pudo haberse dispuesto en la plancha para su impresión. El examen de muchas copias del ex libris aportó indicios para la reconstrucción del proceso de impresión, y no dejó dudas sobre el hecho de que fue producido en pliegos que contenían una cantidad determinada de ex libris que podían desprenderse a la hora de ser utilizados. No obstante, las dimensiones del pliego original seguían siendo desconocidas.

5. La Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. El análisis del ex libris de Arata permitió plantear diferentes hipótesis. Sabíamos que el trabajo había salido de las prensas de la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, empresa donde además se producían sellos postales con características similares a las de la marca de Arata, puesto que compartían los márgenes perforados. La confirmación de que la pieza fue impresa en la Compañía Sud-Americana la hallamos en la parte superior o inferior de muy pocos ejemplares adheridos a sus libros que aún conservaban el ribete externo (fuera del punteado) en el que podía leerse el nombre de la compañía.

6. El hallazgo: los impresos ocultos por 125 años. La sorpresa surgió al salir a la luz una serie de estas planchas completas. Fue protagonista del hallazgo Cristian Villegas Fernández, un joven boliviano que encontró, en la biblioteca de su tatarabuelo (el militar boliviano Lucio Riveros, oriundo de San Pedro de Moco Moco, quien había actuado en la Guerra del Chaco con el grado de teniente), un conjunto de impresos que, más tarde, interpretó que consistían en ex libris. Villegas Fernández se contactó conmigo y me ofreció en venta este material.

Después de algunas comprobaciones muy generales, ya que solo disponía de imágenes digitales, y de inquirir especialmente acerca del reverso de las planchas, se pudo concluir que, no obstante carecer de pliegos similares para compararlos con los ofrecidos, e incluso de haber abandonado la idea de verlos alguna vez, había una alta probabilidad de que se tratara de planchas auténticas. Debe destacarse en la colección Arata solo se habían hallado ex libris sueltos y que, por otra parte, el hallazgo se había

producido en un lugar que pareciera ajeno a la circulación de los libros de Arata que no integraron las donaciones efectuados por sus descendientes. Al presente, cómo llegaron estas planchas a Bolivia y cómo se vinculan con Riveros, permanecen como interrogantes que, conjeturamos, será difícil responder.

7. El estado de las planchas y sus variantes. Estos impresos, a pesar de su fragilidad y de su edad, se habían conservado en buen estado. Llegaron a nuestras manos protegidos por folios de acetato que fueron descartados, agregándose un respaldo de papel blanco para estructurar mejor el conjunto a la hora de manipularlos. Otra característica particular del material adquirido fue que incluía pliegos de 4 de las variantes cromáticas del ex libris de Arata (combinaciones de colores del grabado y de la tipografía) impresas en el mismo tipo de papel. Solo estaba ausente la quinta variante, probablemente impresa en una tirada posterior y en un papel diferente. Es oportuno destacar que, pese a las diversas especulaciones en torno a si Arata encomendó la impresión de distintas combinaciones de colores para agrupar de algún modo los volúmenes de su biblioteca, hasta ahora no se ha hallado ningún patrón claro al respecto.

Las planchas recientemente descubiertas incluyen diez ex libris cada una, distribuidos en dos filas horizontales de cinco (Medan & Salaverria, 2016). Como era de esperar, la identificación de la Compañía Sud-Americana aparece encima y por debajo de las dos imágenes centrales, impresa (como todas las marcas que se describen a continuación) en el mismo color que la imagen del ex libris.

Las marcas más notorias son dos letras ‘T’ mayúsculas yacentes, impresas en los bordes laterales, cada una con una pequeña muesca en el cruce. Las muescas señalan los sitios donde la hoja impresa debía ser pinchada en la máquina de perforación para mantenerla estable durante el perforado. En segundo lugar están las marcas destinadas a orientar las líneas de perforación. Estas incluyen cuatro ángulos rectos en las esquinas de la hoja, dos líneas horizontales inmediatas a las letras T, y ocho líneas verticales distribuidas a lo largo de los bordes superior e inferior de la hoja.

También hay grupos de dos puntos por debajo de cada una de las diez imágenes, cuya alineación exacta garantizó el espaciado correcto, tanto dentro de la fila como entre filas, cuando las imágenes del ex libris fueron transferidas a la plancha original de impresión. Considerado en el contexto de la edición de sellos postales e impresos de alta calidad en la Argentina de fines del siglo 19, el ex libris de Pedro Arata se destaca como un producto gráfico excepcional, tanto por su carácter dicromático, por la existencia de 5 variantes cromáticas, por el uso simultáneo de impresión en huecograbado y en tipografía, y por la presencia de un número inusualmente alto de marcas de registro.

8. El artista. Merece mención especial el artista que diseñó la pieza, muy posiblemente el grabador, diseñador e ilustrador italiano Alfonso Bosco, nacido en Turín en 1858 y fallecido en Buenos Aires en 1921. Bosco está considerado como el introductor del grabado al aguafuerte en la Argentina, y quien transmitió esta disciplina a artistas locales como Eduardo Sívori y Mario A. Canale, los que a su vez la difundieron a través de sus respectivos discípulos. Los conocimientos de Bosco dentro de las esferas del arte y de la impresión ameritaron su contratación por la Compañía Sud-Americana como director de arte. Además se desempeñó como ilustrador de numerosas revistas y libros. El técnico que llevó la imagen de Bosco a la plancha de

impresión fue el grabador suizo Gottfried Wilhelm Nüesch, también empleado de la Compañía.

9. Conclusión. Sin lugar a dudas, la suma de pequeños detalles puede acercarnos a la reconstrucción de la larga cadena que forma nuestra cultura. Las actuales facilidades para el intercambio de conocimientos constituyen un importante auxilio para el armado del rompecabezas de nuestros orígenes. Acontecimientos como el que acabamos de describir, al revelar cómo se construyó un pequeño pero significativo objeto cultural, contribuyen a definir nuestra identidad en cuanto comunidad, en una época en la que la globalización parece desdibujarlas a todas. Saber de dónde venimos es la herramienta que nos permite afirmar quiénes somos, especialmente en un país que, como la Argentina, ha cobijado a personas procedentes de tan variadas latitudes.

10. Agradecimientos. Agradecemos a las autoridades de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, y especialmente al equipo organizador dirigido por la señora Analía Fernández Rojo, la oportunidad de compartir nuestra investigación. Nuestro reconocimiento va también al distinguido filatelista argentino José Ramón Merlo, por su ayuda en la interpretación de algunas de las marcas que exhibe el ex libris de Pedro Arata. Diego Medan y Walter Núñez sugirieron correcciones al texto, y Walter hizo un decisivo aporte al diseño gráfico de la presentación.

11. Bibliografía

Medan, D. 2014. Firmas, sellos y ex libris: evolución de las marcas de propiedad en la biblioteca del humanista argentino Pedro N. Arata. *Eadem utraque Europa* 15: 197-221.

Medan, D. 2015. Pedro Aratas exlibris. Pp. 119-120 en Salaverria, D. *Die Geschichte der argentinischen Exlibris*. Deutsche Exlibris-Gesellschaft Jahrbuch 2015: 117-140.

Medan, D. & Salaverría, D. 2016. A century-old document reveals key details about the first ex libris printed in Argentina. *The Chronicle – The International Collector* 15 (3): 17-23. [Reeditado como: Medan, D. & Salaverría, D. 2017. Un documento centenario revela detalles clave sobre el primer ex libris impreso en Argentina. *Boletín CAHIP* 17: 4-9].

Howe, Gambier. 1903-1904. Legado de Franks (Augustus Wollaston Franks) Impreso por orden de la Administración en Londres. Gran Bretaña.